

Mensaje cinco

Tomar el camino del pastoreo presentado en Juan 21 para la edificación de la iglesia

Lectura bíblica: Lc. 22:31-33; Mr. 16:7; Jn. 21:15-19; 2 Co. 7:2-7; 12:15-16

I. Juan 21, un capítulo que trata sobre el pastoreo, es lo que completa y da consumación al Evangelio de Juan; el pastoreo es la clave para entender este libro:

- A. Si no sabemos qué es pastorear, todo el Evangelio de Juan será vano para nosotros; es únicamente cuando pastoreamos a otros que podemos conocer este Evangelio de manera intrínseca—3:16; 4:10, 14; 10:9-18; 21:15-17.
- B. El Evangelio de Juan nos habla del Cristo que viene para ser nuestra vida cuidándonos tiernamente y nutriéndonos; cuidar con ternura a la gente consiste en alegrarlos, serles gratos y hacerles sentir cómodos (Mt. 9:10; Lc. 7:34); nutrirlos consiste en alimentarlos con el Cristo todo-inclusivo (Mt. 24:45-47):
 - 1. Cuando Natanael reconoció a Cristo, el Salvador-Dios, como Hijo de Dios, Cristo le respondió que él vería el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre Cristo, el Hijo del Hombre, así como la escalera celestial que Jacob vio en su sueño, como una clase de cuidado con ternura a fin de alentarle a seguirle a Él para que pudiera ser partícipe de Su nutrimento, el cual incluye todos los beneficios divinos revelados en todo el Evangelio de Juan—1:45-51.
 - 2. Cuando Cristo, el Salvador-Dios, quiso salvar a una mujer inmoral de Samaria, Él tuvo que viajar de Judea a Galilea pasando por Samaria, donde se desvió del camino principal de Samaria para pasar por Sicar, y allí esperó junto al pozo de Jacob, cerca de Sicar, a que viniera el objeto de Su afecto, pues Él quería cuidar de ella con ternura al pedirle que le diera de beber a fin de nutrirle con el agua de vida, la cual es el propio Dios Triuno que fluye—4:1-14.
 - 3. Cuando ninguno de los fariseos que acusaban a la mujer adúltera pudo condenarla, Cristo, el Salvador-Dios, en Su humanidad, le dijo: “Ni Yo te condeno”; lo hizo para cuidar de ella con ternura a fin de lograr nutrirle, como el gran Yo Soy, con la libertad del pecado y capacitarla para que no pecara más—8:3-11, 24, 34-36.

II. El Señor, después de Su resurrección, pastoreó a Pedro y le encomendó que apacentara Sus corderos y pastorease Sus ovejas; esto es incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo a fin de cuidar del rebaño de Dios, la iglesia que redunda en el Cuerpo de Cristo—21:15-17:

- A. Pedro confiaba en sí mismo en su fuerza y capacidad naturales, incluso al punto de pensar que él seguiría al Señor tanto a la cárcel como a la muerte—Lc. 22:33.
- B. Pedro fue puesto a prueba y negó al Señor tres veces, incluso delante de una pequeña criada—Jn. 18:15-18, 25-27.
- C. Pedro fue absolutamente derrotado y se convirtió en un fracaso total, de tal modo que pudiera darse cuenta de que era completamente indigno de confianza y que ya no debía confiar en sí mismo—Mt. 26:69-75; cfr. Fil. 3:3.
- D. Las pruebas por las que pasamos son usadas por el Señor para zarandear y destruir nuestra manera natural de ser y hábitos, y permitir que seamos constituidos del Espíritu Santo en madurez y dulzura—Ro. 8:28; Lc. 22:31-32; cfr. Jer. 48:11.
- E. El mensaje que el ángel le dio a las tres hermanas que descubrieron la resurrección del Salvador-Esclavo fue: “Id, decid a Sus discípulos, y a Pedro”—Mr. 16:7:

1. La frase *y a Pedro*, indica que aun cuando Pedro había fracasado, tropezado y caído, el Señor no lo había abandonado; *y a Pedro* también significa “y a usted”, usted que ha fracasado como Pedro.
 2. Que todos veamos qué clase de corazón tiene el Señor para con nosotros; es imposible que Él no nos ame, que Él nos olvide o que Él nos abandone—Ro. 5:6-10; Zac. 2:8; Is. 49:15-16.
- F. El Señor vino a restaurar el amor de Pedro para con Él, a encargarle el pastoreo de Su iglesia y a prepararlo para el martirio, a fin de que le siguiera sin poner su confianza en su fuerza natural—Jn. 21:15-19.
- G. Para llevar fruto y alimentar a otros, necesitamos disfrutar las riquezas de la vida divina hasta que éstas fluyan de nuestro ser; esto requiere que amemos al Señor—vs. 15-17; 7:38.
- H. Pedro, por medio de su fracaso, aprendió a servir a los hermanos mediante su fe en el Señor y con humildad, pastoreando así el rebaño de Dios—Lc. 22:31-32; 1 P. 5:2-6.

III. Tomar el camino del pastoreo para predicar el evangelio y avivar la iglesia equivale a vivir ministrando a Cristo a otros en amor a fin de edificar la iglesia; esta clase de vida es una vida fructífera—Hch. 20:20, 31; 1 Co. 8:1; Jn. 15:5:

- A. Al cuidar de las iglesias y pastorear a los santos, lo que se necesita es la preocupación íntima que es propia de una vida que ministra—2 Co. 7:2-7; 12:15-16; Flm. 7, 12:
1. Al pastorear a los santos, es posible que los matemos; la razón por la cual los matamos, somos infructíferos, es que carecemos de una preocupación íntima por ellos—cfr. 2 Co. 3:6:
 - a. La leche de la palabra de Dios, el suministro de vida de Cristo, debe usarse para nutrir a los nuevos creyentes en Cristo, y no para “cocerlos”—Éx. 23:19b.
 - b. Si tenemos la capacidad requerida para realizar una obra, pero carecemos de una preocupación íntima por las personas, nuestra obra será infructífera; es imprescindible que nuestro corazón sea ensanchado a fin de acoger a todos los creyentes sin importar su condición—2 Co. 6:10-11.
 2. Cuán fructíferos seamos, cuánto fruto llevemos, no depende de lo que seamos capaces de hacer, sino de que tengamos una preocupación íntima por las personas.
 3. Una vida que ministra es una vida que muestra afecto a otros; así pues, si hemos de ministrar vida a los santos, tenemos que manifestar una preocupación genuina por ellos, esto es, un interés emotivo, profundo y entrañable.
- B. El amor es el camino más excelente para llegar a ser algo y hacer algo por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo—2 Ti. 1:7; 1 Co. 12:31b; 13:4-8, 13:
1. Tenemos que poseer la clase de amor requerida para ir a los miembros inactivos de la iglesia, que piensan que ella los condena, y decirles que la iglesia no condena a nadie; más bien, la iglesia desea que todos ellos regresen.
 2. Si no fuera por la misericordia del Señor, nosotros también seríamos miembros inactivos de la iglesia; por tanto, tenemos que amarlos.
 3. Todo ello depende del amor, como dijo el sabio rey Salomón: “El amor cubre todas las transgresiones”—Pr. 10:12b.
 4. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”—1 Co. 8:1b.